

tural me tocara, dados mi corto mérito y mis escasas prendas.

A no ser cartas familiares y documentos de cuartel, nada he escrito que me encamine á meterme á cronista de cosas viejas... Ah, sí; en otros tiempos escribí algunos

versillos; pero ha llovido tanto desde entonces y mi literatura está tan fuera de la moda vigente, que si la exhibiera temería se rieran de mí, como si ahora saliera á la calle con romántica ó con capa Zaragoza.

Y como es descortesía no hacer saber con quién se trata y con qué derecho se di-

rige la palabra á las gentes, allá va en otras que no serán muy breves, algo que puede parecer una autobiografía.

Me llamo Juan Pérez, tengo sesenta y nueve años de edad (que cumpliré el próximo veinticuatro de Noviembre, día del bienaventurado Juan de la Cruz). Mis padres, contrariando la sentencia del clásico, fueron pobres y



JUAN PÉREZ